

Especiales laSegunda



Claudia Peirano,
rectora nacional
Universidad Santo Tomás

Talento femenino para el progreso del país

A pesar de todos los estudios internacionales que muestran el impacto económico y social que tiene una mayor incorporación de mujeres al mundo del trabajo, la equidad de género en la formación y desarrollo profesional sigue siendo una causa por la cual tenemos que aunar voluntades y recursos a nivel nacional.

Una de las principales expresiones de la igualdad de oportunidades es que todas las mujeres tengan la posibilidad de educarse de manera integral, completar una carrera siguiendo sus preferencias y desplegar su potencialidad en el mundo laboral sin discriminaciones de ningún tipo. Sin embargo, el camino iniciado por la doctora Eloísa Díaz, primera mujer profesional en América Latina, aún presenta desafíos en nuestro país.

En un escenario de aumento sostenido y paritario en la cobertura de la educación escolar, los resultados de pruebas nacionales

“Nuestro compromiso en fomentar la matrícula femenina en carreras STEM”.

de internacionales reportan brechas en matemáticas y ciencias en desmedro de las niñas, lo que se replica en las pruebas de selección universitaria. De manera consecuente, las mujeres tienen una participación relativamente más baja en las carreras STEM y representan una matrícula relativamente menor en estudios de

posgrado.

El mundo del trabajo también presenta adversidades, en tanto se registra menor participación en el mercado laboral y menores salarios para las mujeres, ante niveles de educación equivalentes a los hombres. Para completar el panorama, las responsabilidades y los costos de las tareas de cuidado recaen principalmente en las mujeres.

Las instituciones de educación superior tenemos un rol clave en la reducción de estas brechas. Nuestro compromiso en fomentar la matrícula femenina en carreras STEM, en generar mecanismos de acompañamiento para fortalecer las trayectorias educativas y en empoderar a las estudiantes sobre sus capacidades de desarrollo profesional y académico será determinante para avanzar en este camino. Pero esto no será suficiente.

En este sentido, la política pública enfrenta al menos tres objetivos ineludibles: mejorar los resultados y reducir brechas de género en el sistema escolar, contar con servicios de sala cuna universal para trabajadores y estudiantes de educación superior y diseñar un futuro servicio de cuidado de personas mayores que no cargue los costos a las mujeres.

Nuestro país podrá alcanzar su potencial de crecimiento, en tanto seamos capaces de generar políticas e incentivos para incorporar todas las capacidades de las mujeres en todos los sectores y en todos los niveles de toma de decisiones.